

Papito:

Recibe el cariño de los cuatro.

Regresé bien del sueste. Recorrimos primero la cuenca baja. En Cd. del Carmen tuvimos un día completo en que quite de la zona estuvo presentando diversos estudios sobre ella.

Al día siguiente, el martes, fui a una finca de la Soc. de Agricultura, "El Rosario", que fue de un hermano del Sr. Garrido, en las márgenes de la Laguna de Catazoja. Hay unas 1200 cabezas de cebú blanco, de regular calidad, con muy malos venustales; tienen una buena superficie de potreros (la finca tiene casi 5000 Ha en total) y en general les faltan elementos para trabajar.

Estuvimos después en Champotón y en la zona de Licácega, donde el Banco Ejidal está abriendo tierras para cultivo de arroz. Toda la región, por otra parte, desde Licácega hasta E. Zapata, está llena de ranchos ganaderos.

De Zapata fuimos hasta el alto río San Pedro, un afluente del Usumacinta en su parte baja, pasando antes por Tenosique. De aquí fuimos a Balancán y otro día a La Libertad y Palenque. Todo es ganadería, mucha tierra de potreros y ganado con bastante sangre cebú. En Palenque fuimos a la poza de Nututum, en el río Chacamax, donde estuvimos un tiempo, pero ahora pasando antes, en los terrenos inmediatos a la poza, por una bonita trucha

de aguacate.

En las posibilidades de aprovechamientos hidroeléctricos se plantearon dos interesantes, aparte de Boca del Cerro, que tiene un problema internacional: una presa en el río Lacantón y otra sobre el Tulijá, inmediatamente arriba de Salto de Agua. Estas aliviarían en mucho la pluvie, de las inundaciones que sufre año con año.

El sábado volamos sobre la cuenca alta del Usumacinta, desde Boca del Cerro hasta Ocoingo. Previamente lo había hecho en las cuencas del Candelaria y del Tulijá.

En la zona del Usumacinta, volando de Boca del Cerro hacia aguas arriba, bajamos primero en un punto denominado ~~Tres Naciones~~, donde confluyen el Lacantón y el Pasión-Salinas y a partir de donde corre ya propiamente el Usumacinta. En ese lugar asesinaron al Comandante Jon Jon y a sus compañeros. Te mando una nota al respecto, de la que sólo yo tengo copia, bajo llave.

Vimos las zonas de Auité, de Marqués de Comillas y otras, extensiones inmensas, donde en cualquier punto propiciase un desarrollo intenso.

Bajamos en otros dos sitios, el aserradero de Chancalá y San Quintín, un ejido formado hace 4 años, en plena selva, en la confluencia de los ríos Peles y Jataté. El grupo de San

Quintán, como otros muchos en toda la cuenca, está ocupado a desmontar sus terrenos y a trabajarlos. Tiene una dotación de unas 20 Ha por campesino. Ellos allí tienen una buena planeada, pero hay muchos desmontes en ladera, que están erosionándose muy rápidamente y empiezan a aflorar la roca. Sería conveniente una acción ecológica para detener la erosión, enseñando, con un grupo numeroso de promotores, - a los campesinos a terracear, a seguir las curvas de nivel, etc., aunque se presenta la dificultad que trabajan sin implementos, sin guantes, sembrando a estaca, etc.

De todo modo, con muchos que aprovechan y ya muchos que cuidan y protegen, la cuenca alta del Usunacinta cuabideo constituye la gran reserva del país: en fincas, en capacidad de absorber población, en su potencialidad agropecuaria, en su riqueza forestal, que aunque ya ha sido tocada, creo tiene un mundo que ofrecer si se le explota correctamente, etc.

El lunes de esta semana con Raúl y Pedro Vega, el autor del libro "Lacandonia" que te envié, fuimos de Tuxtla al pobladito de Lacanja Chansa-yab, donde viven 84 lacandones, unas 10 o 12 familias. Permanecimos con ellos unas 3 horas.

Viven bien, a pesar de su primitivismo. Este grupo, donde vive un americano del grupo de Townsend, ha dejado el alcohol. Cultivan caña, yuca, maíz, frija, papaya, en escala muy pequeña, para consumir ellos su producción. Pescan y cazan. A los turistas les venden flechas y algunas piezas de lo que cazan. Les faltan, desde luego, todos los servicios de escuela, sanitarios, etc., y es este el agrupamiento lacandón mayor y el más accesible, en avióneta, por tierra se requiere estar a varias jornadas a pie de Ocuingo o cualquier otro punto comunicado. Algunos saben trabajar la madera; voy a ver de traerles algunas herramientas, así como semillas y pollos. Ellos tienen gallinas, seguramente unas cuantas por familia. Les pregunté si no tenían puerros, me contestaron que no lo acostumbraban, que además, como no cercan sus milpas, se las perjudicaban. Hace falta mucho trabajo entre ellos. Se les ve gran inventiva. Hablan más o menos español, para entenderse en cosas sencillas.

Pasando a otra cosa, el Sr. Vázquez Pallares me dijo quise instalar en la zona frígida algún o algunos beneficios de café, que le gustaría saber si hubiera preferencia por algún lugar en particular. Hable con César y el primero en ser Juan Copala y otro sitio cuyo nombre no -

apunté y no recuerdo de momento. El me dijo te-
consultaría.

Aquí todo bien, sólo queriendo ya irte.
Besos y mi cariño

Cuauhtémoc

4. VI. 70

México, D. F.